



## **Informe del Banco Mundial - BID sobre la pobreza en República Dominicana: notas de interpretación**

### **Pablo Mella**

Instituto Filosófico Pedro F. Bonó/Centro Bonó.

Presentado el 9 de junio 2006 en el Centro de Estudios Sociales  
Padre Juan Montalvo.

El valor que pueda tener un informe como el que comentamos hoy no se puede desvincular de la práctica social que es capaz de provocar. Y para que esta provocación se dé, sus lectores o interlocutores han de hacer un esfuerzo de comprensión o interpretación. Si el mensaje del Informe no se entiende bien, difícilmente generará la transformación que pretende lograr. Podemos concluir lo siguiente, para comenzar estas reflexiones finales de nuestro panel: el que reciba el mensaje de este grupo de técnicos del Banco Mundial ha de responder satisfactoriamente esta pregunta: ¿qué me quiere decir este Informe y qué pretende que yo haga?.

Naturalmente, como ya decían los escolásticos en la Edad Media, este acto de recepción vendrá coloreado por los modos de ser de la persona que recibe el mensaje. Los “yo” que reciben el mensaje son distintos y acogerán las informaciones y propuestas de manera distinta. Muchas experiencias cotidianas nos comprueban este hecho.

Creo que podemos sacar una segunda conclusión para el acto de recepción de este documento: un Informe como éste será interpretado de manera distinta por las personas. Sugiero considerar tres cosas que diferenciarían a las personas. Pienso que estas tres cosas no están del todo desvinculadas: el beneficio personal que se crea sacar del mismo, la posición que ocupe en la sociedad y la concepción de felicidad o bienestar que tenga.

Siendo consciente de estos problemas de interpretación, procederé en primer a responder a la primera pregunta que señalé en el primer párrafo: “¿qué me quiere decir este informe?”. Acto seguido, procederé a responder a la segunda pregunta: “¿qué quiere que yo haga?”.

## EL MENSAJE DEL INFORME

Naturalmente, la respuesta a esta pregunta dependerá de mi manera de leer el documento, marcada por mi sensibilidad, mi ideología, mi confianza y mi desconfianza. Para liberarme un poco de ellas, echaré mano entonces de mi formación filosófica (no soy economista, sino filósofo, especializado en filosofía política contemporánea, y esto deja sus huellas en el modo de interpretar) y de las lecturas que vengo haciendo sobre el tema de desarrollo en los últimos tiempos.

Después de leer el resumen ejecutivo y las introducciones de cada capítulo, y sobrevolar un poco el cuerpo del texto, me he quedado confuso, porque no acabo de ver la propuesta política del mismo, ni cuál es la concepción de desarrollo que se propone, ni la multidimensionalidad en la definición de pobreza que se maneja. Contra lo primero, se podrá contradecir mi indagación diciendo que el Banco Mundial no es una institución política, y sus recomendaciones se refieren exclusivamente a lo económico. Sin embargo, estoy convencido de que los modelos económicos son indisociables de los modelos políticos. No en vano la presidencia del Banco Mundial queda siempre en manos de un norteamericano, de acuerdo a los arreglos informales de la institución, como reconoce la página web del mismo Banco.

Los que participamos en los afanes de las organizaciones populares en República Dominicana podemos constatar fácilmente que no sabemos bien por qué modelo de sociedad luchar, a diferencia de los años 70, en que se deseaba básicamente un modelo socialista. Si yo me preguntara: “¿es este Informe básicamente capitalista o básicamente socialista o socialdemócrata?”, yo respondería que es básicamente capitalista, con algunas concesiones a los ideales políticos socialdemócratas. De ninguna manera es socialista. Lo percibo como una corrección muy tímida, siempre desde el punto de vista político, de las fórmulas neoliberales de los años 80 y 90, que el mismo Banco Mundial ha criticado durante la presidencia de James Wolfensohn.

Me he preguntado, no lo olvidemos, qué me quiere decir este Informe. Y la respuesta más clara que obtengo me viene dada en el título. “Logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres”. Quisiera analizar este título, para buscar un poco de claridad.

Lo primero que se resalta es que el Banco sigue poniendo en primer lugar el crecimiento económico como eje central del desarrollo. En ese sentido, el Banco parece dar prioridad al modelo de desarrollo más antiguo, centrado en el crecimiento, a diferencia del paradigma de desarrollo humano, que pone en el centro a la persona humana y lo que ésta considera valioso.

El orden de las palabras del título sugiere además que el Banco es consciente que el crecimiento económico no basta, sino que ha de beneficiar a los pobres,

retomando explícitamente lo que se aprendió en la llamada “segunda década del desarrollo”, que puso en primer plano la idea de desarrollo como satisfacción de necesidades básicas. El capítulo 4 se puede clasificar dentro de este modelo de desarrollo. Sin embargo, quedaría por discutirse mejor qué significa educar a una persona para que salga de la pobreza, pues la estructura y la argumentación del Informe me dan a entender que la educación se orienta hacia la inserción en el mercado laboral y la obtención de mejores salarios. Al afirmar que el crecimiento debe darse a beneficio de los pobres, me parece que el título tiene fines retóricos y normativos, y no se está valiendo de un lenguaje técnico que describe una realidad. Quiero aclarar que aquí “retórico” no tiene un sentido peyorativo, sino histórico; se refiere al arte de convencer y persuadir. Es decir, el título busca transmitir una idea que movilice la actividad económica nacional sobre todo en beneficio de los pobres. Esta intención es laudable y la comparto; pero a mi entender, tiene que confrontarse con las reglas de juego vigente en el capitalismo contemporáneo, y concretamente en República Dominicana, algo que no hace el Informe. De hecho, no conozco ningún crecimiento económico en países como el nuestro que beneficie sólo a los pobres, o que beneficie sobre todo a los pobres. Pienso que en la manera en que se reproduce el capital en nuestros días, el crecimiento económico seguirá beneficiando principalmente a los ricos, y con el DR-CAFTA, a los Estados Unidos; el informe asume el CAFTA y se pregunta por la competitividad de las personas en el nuevo mercado laboral.

Por sugerir una idea inusual en estos estudios, en un Informe futuro debería hacerse, junto al “mapa de la pobreza dominicana”, un “mapa de la riqueza dominicana”, señalando dónde se mueven los capitales en nuestro país, quiénes los manipulan, quiénes se benefician principalmente, así como las interconexiones que este capital con poca regulación mantiene con el capital internacional y con los poderes políticos. Sabemos que las costosas campañas políticas que se organizan en nuestro país no sólo se financian con los fondos aportados o robados al Estado, sino con significativos aportes de los sectores con más poder económico. El Informe sólo parece comenzar a trazar ese mapa de la riqueza al referirse a las remesas, pero con un análisis sociológico de las mismas que no comparto del todo. También al referirse a la crisis bancaria de 2003, pero deja todo en una nube de datos macroeconómicos. En este aspecto, el Informe Nacional de Desarrollo Humano del PNUD, publicado el año pasado, es más osado, y se atreve a señalar a actores económicos que causan la miseria de los demás, sobre todo en el sector turístico. Sé que los organismos de Naciones Unidas tienen como mandato no inmiscuirse en la soberanía de los estados; pero me pregunto si esta supuesta neutralidad no acaba beneficiando a los ricos, no a los pobres, haciéndole el juego a la política económica del Tesoro Americano y a las élites políticas y económicas de los países pobres.

Otras dos preguntas que me guían como lector en este sentido son las siguientes: ¿qué significa “beneficiar” para el Informe? y ¿quiénes son “los pobres”?.

En el Informe “beneficiar” a los pobres significa, de acuerdo a mi lectura, básicamente tres cosas: 1) dar mejor acceso al mercado laboral, haciendo competitivos a los campesinos y fomentando micro-empresas; 2) reforzar y racionalizar los actuales programas de asistencia social y 3) diseñar una reforma fiscal menos regresiva. Creo que en la redacción del documento, los programas asistenciales de focalización desplazan a un segundo plano las reformas del sector salud y de seguridad social. Por su parte, el capítulo dedicado a la educación se desarrolla en un lenguaje de gestión empresarial que no permite responder la pregunta: “¿para qué educamos?” o “¿qué significa educar con calidad?”. Creo que la respuesta a estas preguntas viene dada por el currículo oculto del Informe: debemos educar para ser competitivos en una sociedad capitalista. El lenguaje usado en el capítulo de la educación, que insiste en rendimiento, en calidad de resultados de acuerdo a un currículum aparentemente ya establecido, en optimización y control de gastos dentro de las prácticas educativas medidas por la repetición y la deserción, así como la correlación que establece entre salario y años de educación, me sugiere esta respuesta. También me lo sugiere el uso de expresiones como “capital humano” o “educación para la productividad”, que se encuentran en otras partes del documento.

Ahora pasemos a la pregunta: ¿quiénes son los pobres de acuerdo al texto del Informe? El capítulo 2 intenta incluir lo que llama “percepciones subjetivas de pobreza”, es decir, contar con la evaluación de pobreza que hacen las mismas personas pobres. Además, reconoce que los estudios técnicos que tenemos disponibles para saber quiénes son los pobres, dónde están y a qué aspiran, son contradictorios entre sí y no ofrecen suficiente consistencia empírica para decir cuántos pobres hay en el país. El Informe concluye que las percepciones subjetivas de la pobreza básicamente coinciden con la noción de falta de ingreso, lo que me lleva a preguntar si aquí no se me está mandando un mensaje bien claro. Cito el párrafo más relevante al respecto: “Los resultados indican que la pobreza basada en las percepciones subjetivas de los individuos en la RD es consistente con aquella basada en el ingreso. Ambas estimaciones arriban a conclusiones similares sobre quiénes son los pobres y los principales determinantes de la pobreza. Las condiciones de empleo, la educación, la categoría profesional tanto del jefe de familia como de su cónyuge y la región de residencia, están altamente correlacionados con la pobreza definida tanto por el ingreso como por la autopercepción. Los dominicanos tienden a tener una mayor probabilidad de pobreza por el ingreso o evaluarse a sí mismos como pobres cuando tienen un bajo nivel educativo, están desempleados o sub-empleados, viven en las zonas rurales y fuera del Distrito Nacional (especialmente a lo largo de la frontera con Haití) y carecen de servicios básicos” (pág. 50). Este estudio subjetivo de la pobreza permite concluir también una idea de bienestar a la que el Informe apunta: “Esto implica que las acciones tendentes a aumentar los ingresos y la oferta de trabajo, van de la mano con aquellas acciones que afectan las percepciones del sentimiento de bienestar de los dominicanos.”

Esta conclusión a la que llega el Informe hace que la propuesta final acabe privilegiando la noción de pobreza basada en el ingreso, no la noción de pobreza como privación de capacidades, típica del paradigma del desarrollo humano, o la pobreza como exclusión social, muy utilizada en los movimientos antiglobalización. Sin embargo, esto no impide que en el Informe se reconozca la realidad de grupos humanos especialmente vulnerables, como los inmigrantes haitianos o las mujeres solteras, jefes de familia, o la población que vive fuera del Distrito Nacional. Esta capacidad de señalar los sectores especialmente vulnerables me parece valiosa y la pondero como una pista interesante a seguir.

## **EL PROTAGONISTA SOCIAL DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA**

¿Qué quiere el Informe que yo haga? A un sacerdote, profesor de filosofía como yo, pocas cosas me tocan hacer para luchar contra la pobreza entendida como la entiende el Informe. No creo que pueda ayudar mucho a mejorar los ingresos de las personas a través de un cambio en el mercado laboral. Las transformaciones de los valores culturales poco cuentan en el análisis realizado por el Informe. Quizá una persona como yo podría colaborar en la reforma educativa, con tal de que acepte que lo primero que debe buscar la educación es eficiencia y eficacia para que no haya repetición, y que esta educación cree productividad y mejores salarios.

En mi modo de leer este documento, discierno que los principales protagonistas de la lucha contra la pobreza, presupuestos por el Informe, son tres: ciertamente el Estado, como gestor de programas de asistencia social y captador de impuestos; el pobre, convertido en un individuo competidor, no en un actor solidario; y el mercado, que aparece como una fuerza impersonal.

En este sentido, para concluir, cabe retomar la dimensión política. La pobreza, considerada multidimensionalmente, no consiste tan sólo en la cobertura de una serie de necesidades básicas y en el acceso a un ingreso que me permita consumir lo que esta sociedad mercantil produce. Tiene que ver también con el fortalecimiento de un tejido social que permita colaborar en la solución de los problemas y abrir un espacio de creatividad para la libertad. En ese sentido, el Informe no visualiza el fortalecimiento de redes civiles y organizaciones populares que contribuyan con el Estado en el enfrentamiento de la pobreza considerada de manera multidimensional.

En efecto, la pobreza presentará continuamente nuevos rostros que la medida del ingreso no siempre estará en condiciones de apreciar y que esperan por una respuesta solidaria.

*9 de Junio de 2006*